

ni lo pudo tener en su primera venida, lo esperamos seguramente para la segunda que entonces tendrá lugar y se cumplirá con toda plenitud todo esto, pues que nos dicen de que la piedra, *id est Christus*, bajó ya del cielo, *in uterum Virginis*, que predicó, que enseñó, que murió, que resucitó, alumbró al mundo con la predicacion del evangelio que poco á poco ha ido destruyendo en el mundo el imperio del diablo, etc. Todo esto es cierto é innegable: lo creemos y confesamos todos los cristianos penetrados del mas vivo reconocimiento. Mas todo eso pertenece únicamente á la venida del Mesías que ya sucedió. Fuera de esta esperamos otra no menos admirable en la cual sucederá infaliblemente lo que á ella sola pertenece, y está anunciado para ella clarísimamente, y entre otras cosas sucederá en primer lugar todo lo que anuncia esta grande profecia que actualmente observamos.

Del Mesías en su primera venida se habla claramente en muchísimos lugares de la escritura y en ellos se anuncia su vida santísima, su predicacion, su doctrina, sus milagros, su muerte, su resurreccion, la predicacion de Israel y la vocacion de las gentes, etc. Mas no, no es preciso que siempre se hable de estos misterios por grandes y admirables que sean, habiendo otros igualmente

grandes y admirables que piden su propio y natural lugar. Aun debajo de la similitud de piedra se halla en Isaías, capítulo XXVIII, la primera venida del Mesías y las consecuencias terribles para Israel. *Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundamentum*. Y en el capítulo octavo habia anunciado que el Mesías seria para el mismo Israel por su incredulidad y por su iniquidad, como una piedra de ofension y de escándalo, y como un lazo y una ruina para los habitadores de Jerusalem: *In lapidem autem offensionis, et in petram scandali; duabus domibus Israel; in laqueum et in ruinam habitantibus Jerusalem*.

Mas esta piedra preciosa, electa, probada, que bajó *in uterum Virginis*, ni bajó con ruido, ni terror, sino con una blandura y suavidad admirable: no bajó para hacer mal á nadie, sino antes para hacer bien á todos: *Non enim misit Deus filium suum in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum*, decia el Señor (1), que lo envió Dios á este mundo, y lo puso en él como una piedra angular y fundamental, para que sobre esta piedra, como sobre el mas firme y sólido fundamento, se levantase hasta el cielo el grande

(1) Joann., c. III, v. 17.

edificio de la iglesia. Así lejos de hacer daño alguno con su caída, ó con su bajada del cielo, lejos de caer sobre alguna cosa, y quebrantarla con el golpe, fue por el contrario, y lo es hasta ahora, una piedra bien golpeada y bien martillada; una piedra sobre quien cayeron muchos, y caen todavía con pésima intención, intención de quebrantarla, y desmenuzarla, y reducirla á polvo, si les fuese posible. Y no obstante, la experiencia de su dureza, no obstante la experiencia de lo poco que se abanza y de lo mucho que se ariesga en golpear esta piedra preciosa, hasta ahora no ha faltado, ni faltará gente ociosa y perversa, que quiera tomar sobre sí el empeño inútil y vano, de dar contra ella y perseguirla.

Numquam legistis in scripturis, les decia él mismo á los Judios (1): *Lapidem quem repro- baverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli... qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem verò ceciderit, conteret eum.* Veis aqui claramente las dos venidas del Mesías, y las consecuencias inmediatas de la una y de la otra: lo que ha hecho y hace con ella, y lo que hará cuando baje del monte contra la estatua, y contra todo lo que en ella se incluye. De manera que habiendo

(1) *Matth.*, c. *xxi*, v. 42.

bajado la primera vez pacíficamente, sin ruido ni terror: habiendo sufrido con infinita paciencia todos los golpes que le quisieron dar, se puso luego por basa fundamental del edificio grande y eterno, que sobre ella se habia de levantar. El que cree, *fide non fictá*, el que quiere de veras ajustarse á esta piedra fundamental; el que para esto se labra á sí mismo, y se deja labrar, desbistar y golpear, etc., este es salvo seguramente, este es una piedra viva, infinitamente más preciosa de lo que el mundo es capaz de estimar; este se edifica sobre fundamento eterno, y hará eternamente parte del edificio sagrado. *Ad quem accedentes lapidem vivum, ab hominibus quidem reprobatum, à Deo autem electum et honorificatum; et ipsi tanquàm lapides vivi superædificamini, domus spiritualis*, les decia san Pedro á los primeros fieles (1). Al contrario, el que no cree, ó solo cree con aquella especie de fe, *quæ sine operibus mortua est*: mucho más el que persigue á la piedra fundamental, y da contra ella, él tendrá toda la culpa, y así mismo se deberá imputar todo el mal, si se rompe la cabeza, las manos y pies: *qui ceciderit super lapidem istum confringetur.*

(1) *S. Petr. epist.* I. c. 11, v. 4 et 5.

Este es puntualmente lo que sucedió á mis judios en primer lugar. Despues de haber reprobado y arrojado de sí esta piedra preciosa ; despues que , no obstante su reprobacion , la vieron ponerse , *in caput anguli* ; despues que vieron el nuevo y admirable edificio , que á gran prisa se iba levantando sobre ella , llenos de zelo ó de furor diabólico , comenzaron á dar golpes y mas golpes á la piedra fundamental , pensando romperla , despedazarla y hacer caer sobre ella misma el edificio que sustentaba ; mas á poco tiempo se vió verificada en estos primeros perseguidores la primera parte de la profecía del Señor, *qui ceciderit super lapidem istum confringetur*. Sallieron de aquel empeño tan descalabrados, que ya veis por vuestros ojos , y ha visto y ve todo el mundo el estado miserable en que han quedado : no han podido sanar , ni aun volver en sí en tantos siglos.

Siguieron los gentiles el mismo empeño , armados con toda la potencia de los Césares ; y habiéndola golpeado en diferentes tiempos , y cada vez con nuevo furor , nada consiguieron al fin , sino hacerse pedazos ellos mismos , y servir sin saberlo á la construccion de la obra, labrando piedras á millares para que creciese mas presto. Despues acá , ¿ qué máquinas no se han imaginado y puesto en movimiento

para vencer la dureza de esta piedra ? Tantas cuantas han sido las heregias. ¿ Con qué empeño , con qué obstinacion , con qué violencia , con qué artificios , con qué fraudes han trabajado tantos para arruinar lo que ya está edificado *super firmam petram* ? Pero todo en vano. No han sacado otro fruto de su trabajo que el que se lee en Jeremias (1) *ut iniquè agerent laboraverunt*, y la piedra ha quedado incorrupta é inmóvil como el edificio que sustenta. Y no obstante la experiencia de tantos siglos , piensan todavía algunos que se dan á sí mismos el nombre bien impropio de espíritus fuertes , que bastará su filosofía y su coraje para salir con la empresa. Veremos al fin en lo que para su coraje y su filosofía : *qui ceciderit super lapidem istum confringetur*. Lo que sobre esto han visto los siglos pasados , eso mismo en sustancia deberán ver los venideros , *sicut scriptum est*. La piedra que bajó del cielo *in uterum Virginis*, quanto es de su parte á nadie ha hecho daño , por que no bajó sino para bien de todos *ut Vitam habeant, et abundantius habeant*. Si muchos se han quebrado en ella la cabeza , la culpa ha sido toda suya , no de la piedra. *Filius enim hominis non venit animas perdere , sed salvare*.

(1) Jerem., c. ix, v. 5.

El profeta Isaías, hablando del Mesías en su primera venida, dice (1): *Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet*. Expresiones admirables y propiísimas para explicar el modo pacífico, amistoso, modesto y cortés con que vino al mundo, con que vivió entre los hombres, y con que hasta ahora se ha portado con todos, sin hacer violencia á ninguno, sin quitar á ninguno lo que es suyo, y sin entrometerse en otra cosa, que en procurar hacer todo el bien posible á cualquiera que quiera recibirlo, sufriendo al mismo tiempo con profundo silencio, y con infinita paciencia, descortesías, ingraticudes, injurias y persecuciones. Pero llegará tiempo, y llegará infaliblemente en que esta misma piedra, llenas ya las medidas del sufrimiento y del silencio, baje segunda vez con el mayor estruendo, espanto y rigor imaginable, y se encamine directamente hácia los pies de la grande estatua. *Dominus sicut fortis egredietur, sicut vir præliator suscitabit zelum: vociferabitur, et clamabit; super inimicos suos confortabitur. Tacui semper, silui, patiens fui, sicut parturiens loquar; dissipabo, et absorbebo simul, etc.*, (2). Entonces se

(1) *Isaie c. XLII, v. 5.*

(2) *Isaie c. XLII, v. 15.*

cumplirá con toda plenitud la segunda parte de aquella sentencia: *qui ceciderit super lapidem istum, confringetur; super quem verò ceciderit, conteret eum*; y entonces se cumplirá del mismo modo la segunda parte de nuestra profecía, cuya observacion y verdadera inteligencia nos ha tenido hasta aqui suspensos y ocupados: *donec abscissus est lapis de monte sine manibus, et percussit statuas in pedibus ejus ferreis, et fictilibus, et comminuit eos, etc.*

No tenemos pues razon alguna para confundir un misterio con otro. Aunque la piedra en sí es una misma, *id est, Christus Jesus*, mas las venidas, ó caídas, ó bajadas á esta nuestra tierra son ciertamente dos muy diversas entre sí, y tan de fe divina la una como la otra. Asi, lo que no se verificó, ni pudo verificarse en la primera, se verificará infaliblemente en la segunda. Esto es lo que andan huyendo los doctores, sin duda, para no exponer su sistema á un peligro tan evidente. Esto les ha obligado á invertir el orden de los reinos, dando al de los Griegos el lugar y el distintivo que no es suyo, ni puede competérle: *quod imperavit universæ terræ*; dándole al imperio romano el último lugar, para que se halle presente á lo menos á la primera venida del Señor; y á esto se ende-

rezan, en fin, tantas ingeniosas acomodaciones, tan visiblemente arbitrarias, violentas y fuera del caso. Se ve claramente que temen; y exceptuando el peligro de su sistema, no se sabe porque temen, ni que es lo que temen.

Pues bajando la piedra del monte, y habiendo desmenuzado y convertido en polvo la grande estatua, dice el texto sagrado que la piedra misma se hizo luego un monte tan grande que cubrió y ocupó toda la tierra: *lapis autem qui percusserat statuum, factus est mons magnus, et implevit universam terram.* El cual enigma expresa el profeta por estas palabras. (Ved si las podeis acomodar á la Iglesia presente.) *In diebus autem regnorum illorum* (de los que acaba de hablar, que son figurados en los dedos de la estatua, ó si quereis de los figurados en toda ella), *suscitabit Deus cæli regnum, quod in æternum non dissipabitur, et regnum ejus alteri populo non tradetur: comminuet autem, et consumet universa regna hæc, et ipsum stabit in æternum.*

Ahora decidme de paso: ¿La Iglesia presente es realmente aquel reino de Dios de quien se dice *Dei alteri populo non tradetur?* ¿Cómo, cuando sabemos de cierto que habiéndose fundado este reino en solos los ju-

dios, y habiendo estado algun tiempo en este pueblo, solo la potestad ó lo activo de este reino, despues de algunos años se entregó á otro pueblo diverso, qual es el de las gentes? Decidme mas: ¿La Iglesia presente es en realidad aquel reino célebre, que ha arruinado ya, ha desmenuzado, ha convertido en polvo y consumido enteramente todos los reinos figurados en la estatua, ó en los dedos de sus pies? Pues esto asegura la profecia de este reino célebre: *comminuet autem, et consumet universa regna hæc.* Aunque no hubiera otras pruebas que esto solo, bastaba para hacernos conocer, *ad evidentiam*, la poca bondad de vuestra explicacion, y por consiguiente de vuestro sistema. Pues, ¿qué será, si á esto se añaden todas las otras observaciones generales y particulares que quedan hechas sobre el asunto?

Comparad ahora por último estas palabras que se dicen de la piedra, cuando bajó del monte, *comminuet autem et consumet universa regna hæc*, con aquella evacuacion de que habla san Pablo (1): *cum evacuaverit omnem principatum, et potestatem, et virtutem*, y vereis un mismo suceso, anunciado con diversas palabras. San Pablo dice, ha-

(1) *Pauli I ad Cor., c. xv, v. 24.*

blando de propósito de la resurreccion de los santos, y por consiguiente de la venida de Cristo, en que esta debe suceder, que cuando el Señor venga, evacuará la tierra, en primer lugar, de todo principado, potestad y virtud. Daniel dice que destruirá y consumirá todos los reinos figurados en la estatua. ¿No dicen una misma cosa el apóstol y el profeta? Comparad del mismo modo estos dos lugares con lo que se dice en el salmo CIX, hablando con Cristo mismo, *Dominus à dextris tuis, confregit in die iræ suæ reges*, con lo que se dice en el salmo segundo, *Tunc loquetur ad eos in irâ suâ, et in furore suo conturbabit eos*, con lo que se dice en Isaías en varias partes (1), *In die illâ visitabit Dominus..... super reges terræ, qui sunt super terram. Et congregabuntur, in congregatione unius fascis in lacum, etc.*, con lo que se dice en Abacuc, capítulo tres, *maledixisti sceptris ejus, etc.*, y para abreviar, con lo que se dice de todos los reyes de la tierra en el capítulo nueve del Apocalipsis, y esto al venir ya del cielo el rey de los reyes. Todo esto y muchas mas cosas que sobre esto hay en las escrituras, es necesario que se verifiquen algun día, pues hasta el día de hoy no se ha verificado, y es necesario

(1) *Isaia c. xxiv, v. 21.*

que se verifiquen, cuando la piedra baje del monte; pues para entonces están todas anunciadas manifestamente. Entonces deberá comenzar otro nuevo reino sobre toda la tierra, absolutamente diverso de todos cuantos hemos visto hasta aqui; el cual reino lo formará la misma piedra que ha de destruir y consumir toda la estatua: *lapis autem qui percusserat statuam factus est mons magnus, et implevit universam terram.* A lo que alude visiblemente san Pablo cuando añade luego despues de la evacuacion de todo principado, potestad y virtud: *oportet autem illum regnare donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus.* Y veis aqui, señor mio, claramente comenzado el juicio de los vivos, que nos enseña el símbolo de nuestra fe, y que tanto nos anuncian y predicán las escrituras.

CONCLUSION.

La séria consideracion de este gran fenómeno despues de observado con tanta exactitud, podria ser utilísima, en primer lugar, para aquellas personas religiosas y pias que lejos de contentarse con apariencias, ni deleitarse con discursos ingeniosos y artificiales, buscan solamente la verdad, no pudiendo descansar en otra cosa. Mucho mas útil pudiera ser respecto de otras personas, de que

tanto abunda nuestro siglo , que afectan un soberano desprecio de las escrituras , en especial de las profecías ; diciendo ya publicamente , que no son otra cosa que palabras al aire , sin otro sentido que el que quieren darle los intérpretes. Unas y otras podrian quedar en la consideracion de esta sola profecía , y en el confronto de ella con la historia , penetradas del mas religioso temor , y del mas profundo respeto á Dios y á su palabra.

Desde Nabucodonosor hasta el dia de hoy , esto es por un espacio de mas de dos mil trescientos años , se ha venido verificando puntualmente lo que comprende y anuncia esta antiquísima profecía. Todo el mundo ha visto por sus ojos las grandes revoluciones que han sucedido para que la estatua se formase y se completase desde la cabeza hasta los pies. La vemos ya formada y completa , segun la profecía , sin que haya faltado la menor circunstancia. Lo formal de la estatua , es decir , el imperio y la dominacion que primero estuvo en la cabeza , se ha ido bajando á vista de todos , por medio de grandes revoluciones de la cabeza al pecho y brazos ; del pecho y brazos , al vientre y muslos ; del vientre y muslos , á las piernas y dedos donde actualmente se halla. No falta ya sino la última época , ó la mas grande revolucion , que nos anuncia esta

misma profecía , con quien concuerdan perfectamente otras muchísimas , que en adelante iremos observando. Mas esta última ¿por qué no se recibe como se halla ? Quien ha dicho la verdad en tantos , y tan diversos sucesos que vemos plenamente verificados ¿ podrá dejar de decirla en uno solo que queda por verificarse ? ¿ Por qué pues se mira este suceso con tanta indiferencia ? ¿ Por qué se afecta no conocerlo ? ¿ Por qué se pretende equivocar y confundir la caída de la piedra sobre los pies de la estatua y el fin y término de todo imperio y dominacion , con lo que sucedió en la primera venida , quieta y pacífica del hijo de Dios ?

No sé , amigo , qué es lo que tememos , qué es lo que nos obliga á volver las espaldas tan de repente , y recurrir á cosas tan pasadas , y tan ajenas de todo el contexto . ¿ Acáso tememos la caída ó bajada de la piedra , la venida del Señor en gloria y magestad ? Mas este temor no compete á los siervos de Cristo , á los fieles de Cristo , á los amadores de Cristo : *quoniam charitas foras mittit timorem*. Estos por el contrario deben desear en esta vida , y clamar dia y noche con el profeta : *Utinam dirumperes cælös , et descenderes : à facie tuâ montes defluerent . Sicut exustio ignis tabescerent , aque arderent igni , ut no-*

tum fieret nomen tuum inimicis tuis (1). A estos se les dice en el salmo segundo, *Cum exarserit in brevi ira ejus, beati omnes, qui confidunt in eo..* A estos se les dice en el evangelio: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna et majestate. His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra* (2). A estos se les dice en el Apocalipsis (3): *Et spiritus et sponsa dicunt: Veni. Et qui audit, dicat: Veni.* A estos en fin les dicesan Pablo (4): *Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae, secundum operationem, quae etiam possit subjicere sibi omnia.* Estos pues nada tienen que temer, deben arrojar fuera de sí todo temor, y dejarlo para los enemigos de Cristo, á quienes compete únicamente temer, porque contra ellos viene.

¿ Acaso tememos las consecuencias de la caída y bajada de la piedra, esto es que la

(1) *Isaia c. LXIV, v. 1.*

(2) *Luc., c. XXI, v. 27 et 28.*

(3) *Apoc., c. XXII, v. 17.*

(4) *Paul. ad Philip., c. III, v. 20.*

piedra se haga un monte tan grande que cubra toda esta nuestra tierra? O por hablar con los términos que habla casi toda la divina escritura, ¿ tememos aquí al reino ó al juicio de Cristo sobre la tierra? Mas, ¿ porqué? ¿ No están convidadas todas las criaturas, aun las insensibles, á alegrarse y regocijarse, *quia venit, quoniam venit judicare terram?* ¿ No estamos certificados de que juzgará al orbe de la tierra, *in aequitate, et populos in veritate sua?* (1) ¿ Qué juzgará el orbe de la tierra en justicia y los pueblos en equidad? ¿ Qué juzgará la tierra *non secundum visionem oculorum neque secundum auditum aurium arguet* (que ahora falla muchas veces), *sed judicabit in justitia pauperes, et arguet in aequitate pro mansuetis terrae* (2)? ¿ No nos dan los profetas unas ideas admirables de la bondad de este rey y de la paz, quietud, justicia y santidad de todos los habitantes de la tierra, debajo del pacífico Salomon (3)? Pues; de qué tienen que temer los inocentes, un rey infinitamente sabio y un juicio perfectamente justo?

(1) *David. salm. 95 et 97.*

(2) *Isaia, c. II, XI, XXIV, etc.*

(3) *Salm. 45, 46, 47, 65, 71.*

Acaso tememos (y este puede ser un motivo aparente de temor), acaso tememos el afligir, desconsolar, ofender y faltar al respeto y acatamiento debido á las cabezas sagradas y respetables del cuarto reino de la estatua? ¿O qué temor tan mal entendido! El decir clara y sencillamente *quod expressum est in scripturâ veritatis*; el decir á todos los soberanos actuales que sus reinos, sus principados, sus señoríos son conocidamente los figurados en los pies y dedos de la grande estatua, haciéndoselo ver por sus propios ojos en la escritura de la verdad; el decirles que estos mismos reinos son los inmediatamente amenazados del golpe de la piedra ¿se podrá mirar como una falta de respeto y no antes como un servicio de suma importancia? Lo contrario, sería faltarles al respeto, faltarles á la fidelidad, faltarles al amor que les debemos como á imágenes de Dios, ocultándoles una verdad tan interesante, despues de conocida. Para decir esta verdad no hay necesidad de tomar en boca á las personas sagradas que actualmente reinan: esto sí que sería una falta reprehensible; pues no es lo mismo los reinos actuales que las cabezas actuales de los reinos; las cabezas se mudan, *eo quod morte prohibeantur permanere*; mas los reinos van adelante. Así como ninguno sabe cuando bajará la pie-

dra, ni Dios lo ha revelado ni lo revelará jamas, así ninguno puede saber quienes serán entonces las cabezas del reino ni las novedades que en él habrá en los siglos venideros. Por eso el mismo Señor con frecuencia nos exorta en los evangelios á la vigilancia en todo tiempo, porque no sabemos cuando vendrá. *Vigilate, quia nescitis quâ horâ Dominus vester venturus est. Vigilate omni tempore, quod autem vobis dico, omnibus dico, vigilate.*

Ni á los soberanos presentes, ni á sus sucesores, ni á sus ministros, ni á sus consejeros, ni á sus grandes, les puede ser esta noticia del menor perjuicio; antes por el contrario les puede ser de infinito provecho si la creen. Y dichosos mil veces los que la creyeren; dichosos los que le dieran la atencion y consideracion que pide un negocio tan grave: ellos procurarán ponerse á cubierto; ellos se guardarán del golpe de la piedra, ciertos y seguros que nada tienen que temer los amigos; pues solo estan amenazados los enemigos. Mas si la noticia ó no se cree ó se desprecia y hecha en olvido, ¿qué hemos de decir, sino lo que decia el apóstol de la venida del Señor (1)? *quia dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet. Cum enim dixerint. Pax et securitas,*

(1) *Paul. I ad Thes., c. v, v. 2 et 3.*

tunc repentinus eis superveniet interitus. Las profecías no dejarán de verificarse, porque no se crean ni porque se haga poco caso de ellas. Por eso mismo se verificarán con toda plenitud.

FENOMENO II.

Las cuatro bestias del capítulo vii del mismo Daniel.

§ 1. EL misterio de estas cuatro bestias dicen todos los intérpretes de la escritura que es el mismo que el de la estatua, representado solamente por diversos símbolos ó figuras. En esta suposicion, que les parece cierta, no tienen que hacer aqui otra diligencia que procurar acomodar del modo posible á los cuatro reinos célebres de la estatua todo lo que dice de las cuatro bestias, con esta sola diferencia bien digna de particular atencion, á saber que este último misterio, no obstante de ser el mismo que el de la estatua, segun dicen no lo concluyen como el primero en la primera venida del Mesías, asi les fuera de algun modo posible, sino que pasan muy adelante y lo llevan hasta la segunda: llevando por consiguiente hasta aquel tiempo su imperio romano, bajado de la luna ó resucitado. Este imperio romano, prosiguen diciendo, es el